





**LOS ENIGMAS DE SOR JUANA:
ABRIRSE A LO DESCONOCIDO DE SÍ**

Rocío Sánchez

INTRODUCCIÓN

En los Enigmas he encontrado consuelo y esperanza. No solo respuestas a mis dudas, sino una manera profunda y sensible de ponerle las palabras inteligentes de Sor Juana a mis propias preguntas en una dialéctica del reflejo.

Ha sido una manera de mantenerme despierta cuando he estado en el letargo. He podido llorar purificando mis emociones, lavándolas con la tinta en este proceso de abrirme a lo desconocido.

En estos Enigmas las respuestas pueden ser cuantas personas existen en la Tierra.

En cada uno de los cuestionamientos existenciales se evidencian y se muestran caminos iluminados de auto conocimiento.

Los Enigmas de Sor Juana, son auténticas invitaciones a viajar a nuestro interior. Desde el laberinto barroco de su saber, borda las palabras con los hilos luminosos de su alma, hilando sueños entre mitos y realidades, urde la pregunta consustancial en la metáfora.

Los Enigmas no son adivinanzas, son motivos de reflexión. Las preguntas van directas al alma, para ser respondidas en un plano espiritual que mueve nuestras dudas existenciales, derivándolas a una dimensión sutil para ser reconocidas y nombradas.

Los Enigmas son claves para codificar universos interiores que descifran los misterios del ser humano, no tanto por lo que llevan en sí las palabras, cuanto al camino que nos invitan a recorrer para conocer lo intangible y esencial de nosotros mismos. En el Enigma siempre está la posibilidad de respuesta y al mismo tiempo de conocimiento propio.

Igual se pone en claro y en oscuro modelando el contraste. El pensamiento de Sor Juana es laberíntico porque nos proyecta al infinito. Juega con el paradigma humano, reflejándolo en la constante de los opuestos. Y



podemos gozar del colorido de su alma. Podríamos recordarla solo como artista, pero es ineludible evocar a la mujer controvertida, la científica, la teóloga, la monja.

Durante años he pensando en una palabra que defina a nuestra Juana y creo que esa palabra es Enigma.

Con una inteligencia precoz y un alma inquieta, Juana Inés se adelanta a su tiempo y aporta a la humanidad el primer poema dedicado a la inteligencia: Primero Sueño.

Recibí de manos de mi maestro Rafael Moreno el ejemplar Enigmas de Antonio Alatorre, publicado por el Colegio de México, aprendiendo de su enseñanza a leer a Sor Juana y dándome la tarea de descifrarlos justamente cuando más preguntas me he hecho en mi vida.

Las primeras diez respuestas se publicaron en la Memoria del V Coloquio Nacional sobre Cultura Mexicana realizado en Oaxaca, en 1995.

En la mesa correspondiente al Homenaje Nacional a Sor Juana Inés de la Cruz a 300 años de su muerte, el Seminario de Cultura Mexicana me asignó la relatoría de las ponencias presentadas durante los tres días de sesiones.

En esta edición y estudio del eminente sorjuanista Antonio Alatorre, se transcriben los Enigmas con la ortografía original de la edición original de la publicación del Colegio de México.

Doy gracias a todas las personas que me han enseñado que la luz es el camino que nos conduce a la paz. La luz del corazón encendido por el amor. El amor que conlleva amor constante, de concordancia hacia la búsqueda de sí mismo. En esta búsqueda hay encuentro, encuentro con la propia esencia, gusto por la vida... por la vida interior.

La obra de Sor Juana es como el canto del ruiseñor y el murmullo del riachuelo en un paisaje que anuncia tormenta y resuena en lo íntimo.

Es el presente en su totalidad siendo conscientes del perfecto orden de la Naturaleza.

Ahora doy a conocer las veinte respuestas en memoria al gran maestro y filósofo Rafael Moreno, como muestra de mi más honda gratitud.



Hay asombro,
atención en lo desconocido,
más que lo limitado del propio saber
como referencia.

Todo lo que es conocer
ya no será adivinar.

Como haya más que creer,
se excusa del ignorar
Mas en el solo gusto por saber,
el espíritu aspira osado,
al inconmensurable
lugar del alma.

Porque, no es yerro en la fé
proponer, sino dudar.



I ¿Cuál es aquella homicida que, piadosamente ingrata, siempre en cuanto vive mata y muere quando da vida?

El apego asesina la vida, pero si mueres al apego la vida fluye de nuevo.
El presente se manifiesta en la Presencia Viviente: el ahora eterno.

En cuanto vive mata, en el momento en que mato a mi experiencia como referencia en el pasado –en pos de recibir la fuerza del presente, de la vida manifiesta,- muero a mi historia personal y en el silencio de mi propia muerte está la vida. *Y muere quando da vida*, mi respuesta a la propia muerte es de asombro ante lo desconocido. Me vacío de mí: conteniendo el Todo, el microcosmos que yo soy.

Homicida piadosamente ingrata, pues al percibir contener el Todo, en la confusión entre la humana que soy y la expresión de Dios en la Tierra, cabe la ingratitud. Pero es una ingratitud piadosa porque se quiere conocer las características propias del alma, que están cifradas en el túnel de comunicación que hay entre Dios y la perfección de su creación: la especie humana.

En quanto vive mata y muere quando da vida, al estar en silencio el pensamiento, se hace presente lo inefable, lo impronunciable. Muero, es decir, contemplo...

La naturaleza es un principio lo mismo que la voluntad, y si muero en mí, los otros también mueren en mí y me convierto en homicida: muero en lo humano y lo divino aparece *quando da vida* el Creador.

En la humana que soy cabe la ingratitud de no percibir la vida en toda su grandeza; en mi apego a las cosas y a las personas, mato, asesino la oportunidad de ser y estar en el presente.



II ¿Cuál será aquella aflicción que es, con igual tiranía, el callarla cobardía, dezirla desatención?

La aflicción es la culpa, pues es desatención decirlo, o sea, falta de atención y callarlo cobardía, con callar tiraniza lo mismo que con decir.

No es lo mismo callar que guardar silencio, el que calla algo tiene que decir, pero su miedo lo detiene de decirlo, por la desatención consecuente.

El tirano es el pensamiento que alberga la mente, de querer cambiar el mundo siendo que, el único posible mundo cambiante, de acuerdo a la propia realidad es el mundo interno, que es como es y no como quisiéramos que fuera, y es la aflicción que provoca la culpa, por no ser capaces de percibir la totalidad de la vida amorosamente.

Comprendiendo y viendo la propia sombra, ésta se desvanece al dejar de aferrarse a la cultura, a las creencias.

Con el valor, la inculpación se derrumba y cuando llega la liberación el tirano calla y muere.



III ¿Cuál puede ser el dolor de efecto tan desigual que, siendo en sí el mayor mal, remedia otro mal mayor?

El dolor del alma, pues en su calidad de alma depende del nivel de consciencia, el efecto que cause en ella algún mal, pues aunque lo hubiera, se tiene la consciencia de la causa y a ella se recurre como principio y fin de todas las cosas ¿y qué remedia? No la causa de su mal, el efecto está en el dolor, pero de éste dolor, ¿cuál es su causa?

¿Por qué duele el alma de manera tan desigual?

Porque la fuerza de los apegos es distinta en cada ser, y el dolor causado por un mal, se deja ver en los ojos de la causa.

El dolor rompe apegos, exhibiéndolo en el efecto: *Siendo en sí el mayor mal* el dolor del alma, el daño al alma y el perdón *remedia otro mal mayor*.

El *mal mayor* sería caer en los apetitos del alma como la ira, el resentimiento o el odio y quedarse en ese *mal mayor*, después de tener una prueba tan grande como sentir un daño en el alma.

Así pues, el perdón *remedia otro mal mayor*. El perdón es liberador y abre de nuevo al amor.

... que pues sólo en la aprehensión dicen que estriban los daños...



IV

¿Cuál es la Sirena atroz
que en dulces ecos veloces
muestra el seguro en sus voces,
guarda el peligro en su voz?

La poesía *es la Sirena atroz*, dotada de una maravillosa voz, *en dulces ecos veloces*; guardando *el peligro en su voz* interiores la Musa ante su inspiración muestra el seguro en sus diversas voces de creación.

Con su canto la sirena ejerce una poderosa atracción, *muestra el seguro en sus voces*, encantando al ser terrenal con música y belleza. Prestando oídos y poniendo la mirada en los sentidos, distraendo al ser espiritual de lo que es fundamental.

La poesía canta loas y pondera al ser carnal, pudiendo perderse en ella *guarda el peligro en su voz*.

Es la estética *dulces ecos veloces*, que resuenan en el paisaje interior, entre ecos de cañadas y valles en la epidermis de los siglos de humanidad terrena, en las cuevas y en los manantiales de impulso creador.

Voluntad manifiesta del ser terráqueo ensoñando con la perfección. Un instante eterno, milagroso, lleno, colmado con un soplo de vida.

La Sirena atroz, la poesía es solo parte de este acontecimiento cósmico que es la vida.

Pero ¿dónde está el peligro?, en confundir la voz de *la Sirena atroz* con la propia voz. *Guarda el peligro en su voz* de vanidad cambiante, inestable y lastimera, suplantando la que es inmanente, inefable, inaudible. La que es única e irrepetible. La que nos ayuda y nos acerca a Dios, desde la propia voz y nos lleva al éxtasis a través de la consciencia de que somos la expresión del Creador.

*Belleza llevo a tener
de mano tan generosa,
que dices que seré hermosa
solamente con querer.*



V ¿Cuál es aquella deidad
que con tan ciega ambición,
cautivando la razón,
toda se haze libertad?

*Si es para vivir tan poco
¿De qué sirve saber tanto?*

La soberbia es *aquella deidad que con tan ciega ambición cautiva a la razón y toda se haze libertad* y queda en orfandad, abandonando el paraíso.

La inteligencia es, al parecer la más divina de las cosas que conocemos. La inteligencia se piensa a sí misma puesto que es lo más excelente que hay.

Cautivando a la razón, parando al pensamiento, la parte inteligente que queda despierta se da a la luz de la libertad. Pero la razón, siempre quiere con tan ciega ambición, una explicación del Todo sin tomar en cuenta que para la inteligencia el pensamiento no es su esencia, sino un simple poder de pensar.

El ver donde para el pensamiento, la inteligencia *toda se haze libertad*, cautivando la razón en su simple poder de pensar. Con la percepción abierta hacia la Inteligencia Suprema se doblega la soberbia que es aquella deidad de tan ciega ambición.

El pensamiento cree que a través de la razón se llega a la sabiduría, pero el lugar del alma es inaccesible a la razón; por ello es cautivada.

*Aprendamos a ignorar,
pensamiento, pues hallamos
que cuanto añado al discurso,
tanto le usurpo a los años.*



VI ¿Cuál puede ser el cuidado
que, libremente imperioso,
se hace a sí mismo dichoso
y a sí mismo desdichado?

El cuidado de poner la atención en el ser que yo soy, único y responsable de esta alma. Porque la contradicción de dichosa-desdichada, que vivo, es efecto del descuido a la libertad imperiosa e inherente al ser quien soy.

El cuidado de poner la atención al ser que soy, en el imperio de la libertad de ser quien soy.

Se hace a sí mismo dichoso y a sí mismo desdichado, el cuidado de conocer el anhelo de libertad, que se expresa en lo dichosa y/o desdichada que soy. Desdichada si por miedo no escucho libremente al ser que soy.

Se impone pues la atención al ser que soy, al cuidado del ser quien soy.

Esto es, quitarle el poder a otros de hacerme feliz o desdichada.

*Si os imagináis dichoso
no seréis tan desdichado.*



VII ¿Cuál será aquella pasión
que no merece piedad
pues pelagra en necedad
por ser toda obstinación?

Pasión se dice de las cualidades que alternativamente puede revestir un ser.

El bien y el mal son cualidades que se dan en los seres animados y entre éstos principalmente en los que tienen voluntad.

Pelagra en necedad, pues aquel que se apasiona puede caer en mal, pues lo mismo cualidad en bien, que en mal.

Por eso es importante la voluntad, porque de entre todos los seres animados, elige el bien la voluntad. La voluntad es el principio.

El odio, es *aquella pasión que no merece piedad*, porque se aparta del bien y lo que se aparta del bien es impío. La esencia eterna es necesariamente el bien supremo y negarlo *pelagra en necedad por ser toda obstinación*, pues el odio es cualidad que no debe alimentar la naturaleza del ser apasionado.

Es obstinación el odio por ser esencialmente destructivo.

El alma tiene la facultad de transmutar y transformarse a través de la voluntad.

Un ser tiene poder, ya porque tiene la potencia de modificarse a sí mismo, ya porque tiene la de modificar a otro ser.



VIII ¿Cuál puede ser el contento
que, con hipócrita acción,
por sendas de recreación
va caminando al tormento?

Decir que esto no es cuidado
que llegue a desasosiego
podrá decirlo la boca
mas no comprobarlo el pecho.

Hipócrita acción: Podrá decirlo la boca mas no comprobarlo el pecho.
Hablar sin sentirlo de corazón.

El contento de la *posesión* del amado, en la realidad cambiante del
contento al tormento.

El amor puede darse en libertad, pero en su afán de poseer va caminando
al tormento, por sendas de recreación gozando de la presencia de aquel ser.

Lo único que existe es la realidad tal cual es; y ser en esa realidad
cambiante es *ver*: cuando se ve la realidad tal cual es, desde esa mirada el
tormento pierde su poder.

Ser en ese ver.

Pues, si no hay quien lo sentencie,

¿Por qué pensáis, vos, errado,

que os cometió Dios a vos

la decisión de las cosas?



IX ¿Cuál será la idolatría
De tan alta potestad
que haze el ruego indignidad,
la esperanza grosería?

El prestigio, el poder; la necesidad de aprobación de los demás, de aceptación, *que haze el ruego indignidad*, intentando sintonizar con los otros para no sentir la soledad. Este estado de ánimo recurrente de afán de reconocimiento, lleva a una tensión que acarrea a la dependencia, al dolor, a la indignidad.

¿Será la idolatría de lo que es efímero?.

Para tumbar nuestros ídolos, es pues, necesario no depender emocionalmente de nada, ni de nadie, esto lleva forzosamente a un proceso de disposición a morir hacia la propia historia personal, esto hace a la esperanza grosería.

Muero a mi prestigio, es decir renuncio y brota la felicidad del encuentro amoroso con otro ser: humano, ave, flor, piedra, árbol.

X ¿Cuál será aquella expresión
que quando el dolor provoca,
antes de voz en la boca
haze eco en el corazón?

Es aquella expresión de la parte sensitiva del alma.

*El ser está reducido a lo que es sensible,
a lo que abraza nuestro cielo.*

Nuestro cielo interior nocturno:

La noche es tránsito para llegar a Dios según San Juan de la Cruz en tres aspectos:

1. Negar los apetitos es noche para los sentidos; entonces *antes de voz en la boca haze eco en el corazón.*
2. La fe que es oscura para el entendimiento: que se expresa en el dolor que la razón provoca.
3. Dios, que es en esta vida, noche oscura para nosotros, como seres encarnados en este mundo físico.

Según la ficción literaria de Sor Juana, la noche iguala a Todo.

Y si la noche iguala a Todo, se dice de aquello a que no falta ninguna de las partes que constituyen naturalmente un Todo y si el Todo es una Unidad resultante de muchas partes integrantes, cuando una de las partes está desintegrada viene el dolor; de la negación de los propios apetitos, que como seres encarnados naturalmente sentimos.

En esta renuncia hay dolor y *haze eco en el corazón*, pero sólo en la renuncia a lo propio conocido se manifiesta Dios en lo desconocido.

Pero en la expresión humana de los propios apetitos está la separación y se manifiesta en el dolor, por la dislocación de las partes entre lo humano y lo divino. En la parte humana el pensamiento quiere una explicación del Todo.



Pero, es la expresión de la parte sensitiva del alma, que en su facultad de alma le está dada la contemplación, la reflexión y la meditación.

Es un privilegio del ser humano tener sensibilidad y consciencia de sí mismo. Y a través de los sentidos captar amorosamente todo lo creado.

Se expresa en el ser la totalidad de sí mismo y esa totalidad es vacío: contemplación. Entonces, la criatura que mora y muere en esta alma, renace en la libertad de la propia esencia. Al verse impedida esta libertad en su expresión, es *quando el dolor provoca pero antes de voz en la boca haze eco en el corazón*, porque el ser está reducido a lo que es sensible.



X1 ¿Cuáles serán los despojos
que, al sentir algún despecho,
siendo tormento en el pecho
es desahogo en los ojos?

Serán los despojos de la posesión de lo propio que, al sentir algún despecho, *siendo tormento en el pecho y desahogo en los ojos*, suplantando la imagen de lo que debiera ser, por lo que es.

Siendo tormento en el pecho los despojos de la imagen, de las creencias, que interfieren en la percepción de la grandeza de la realidad, que corresponde al infinito y está más allá del tiempo y el espacio conocidos.

¿Será la agresión al aspecto sutil del ser sintiente, que es tocado por los despojos?

Siendo tormento en el pecho entre los muros que nos aprisionan fragmentando la totalidad. Viendo, éstos muros pierden su fuerza. La razón repite la escena una y otra vez atormentando al alma, con la ilusión de separación y soledad.

Es desahogo en los ojos pues el llanto —el tercer tipo de agua como le llamaba Sor Juana a las lágrimas— viene a auxiliar los espíritus vitales al ser sensible, a quien embarga alguna pena, algún dolor y es desahogo cuando esos mismos espíritus ayudan a esa alma a liberar en ese desahogo *al sentir algún despecho*.

Serán los despojos de todas aquellas acciones que solo destruyen el ímpetu del alma a la total liberación.

Entonces, ya no hay posesión, solo un camino por recorrer en cuyo tránsito, un guerrero del espíritu solo acecha, ensueña y ve.

Serán los despojos de lo que creemos que somos y comenzamos a ver hacia nuestro interior. En ese ver se explora a sí mismo gracias a la acción de lo espiritual.

El guerrero del espíritu acecha en la experiencia de la realidad y ensueña para percibir una realidad aparte, que es indescriptible porque corresponde a lo desconocido.

Despojarse del daño aunque el mal estuviera hecho. Y al perder la posesión de lo propio conocido, perderá el ser el miedo.

A causa de la manifestación de Dios en la Tierra perderá el ser el miedo y pasará el mundo a ser cielo.

Es la disposición espiritual de tan honda seriedad interior, que hace que todos los terrores del despojo reboten impotentes sobre ella.

De esta manera, se irán despojando los muros que impiden ver y obstaculizan la realización y la liberación.

Rumbo que estrenan las alas hacia la libertad de un nuevo comienzo.



¿Cuál puede ser el favor
que, por oculta virtud,
si se logra es inquietud
y si se espera es temor?

Es el favor del silencio, si se logra es inquietud de mantener el yo alerta, atento, despierto y si se espera es temor de estar consigo mismo, se tiende a huir de la angustia que provoca el enfrentarse a sí mismo.

La angustia de romper la vasija que contiene los límites y reprime el inconmensurable e ilimitado espacio del alma, del Uno, poniendo muros a la visión que no tiene principio ni fin, la visión de la Consciencia Pura, que equivale a perder el sentido de individualidad *y si se espera es temor* del yo.

El silencio, es el favor de ver al que ve, por medio de la auto indagación que revela la luz del ser, iluminando todo lo demás.

Es un favor de oculta virtud, porque el ser virtuoso no se precia de serlo. Al igual que el lago, solo refleja la luz del sol; el virtuoso es consciente de su virtud, solo como destello del sustrato de la esencia prístina del resplandor que es, por sí misma, esa esencia inmutable, sutil y eterna.

Es como el lago al sol, el humano a Dios.



XIII ¿Cuál es la temeridad de tan alta presunción que, pudiendo ser razón, pretende ser necesidad?

Es la temeridad de la imprudencia, que es la defensa de la ignorancia, ya que la moderación es el distintivo de un espíritu sabio, es la virtud que gobierna y regula nuestras pasiones; la moderación es el efecto de la prudencia.

La imprudencia, *temeridad de tan alta presunción* que es impertinencia, porque el imprudente pretende tener razón, habiendo perdido el vínculo entre el corazón y la inteligencia.

El imprudente no es consciente de la necesidad de su presunción y valora una acción en base a *la temeridad de tan alta presunción que, pudiendo ser razón*, sabiduría y realización *pretende ser necesidad, pudiendo ser razón* en el sentido de conexión entre cuerpo, mente y espíritu: ser humano, realidad mundana y Dios

Es la temeridad del que presume ser sabio y que es solo un necio. El necio que presume, no sabe que ignora. Pues es *de tan alta presunción* que cae en la necesidad.

¿No es acaso temerario el que dice ser sabio al presumir en base a su riqueza y su fama?

La acción temeraria está llena de riesgos innecesarios por un afán de figurar, de hacerse ver, viviendo todo el tiempo hacia fuera. Y *pudiendo ser razón* es pretencioso por su necesidad.

Así que una persona que actúa temerariamente no está demostrando su fortaleza, está demostrando su imprudencia y su ignorancia.

Un camino lleva a la riqueza y la fama y el otro camino a la realización. Pues el camino de la realización es el camino del sabio en el que hay sencillez y evolución a la luz del espíritu.



¿Cuál el dolor puede ser
que, en repetido llorar,
es su remedio cegar
siendo su achaque el no ver?

Es el dolor que causa el ego herido.

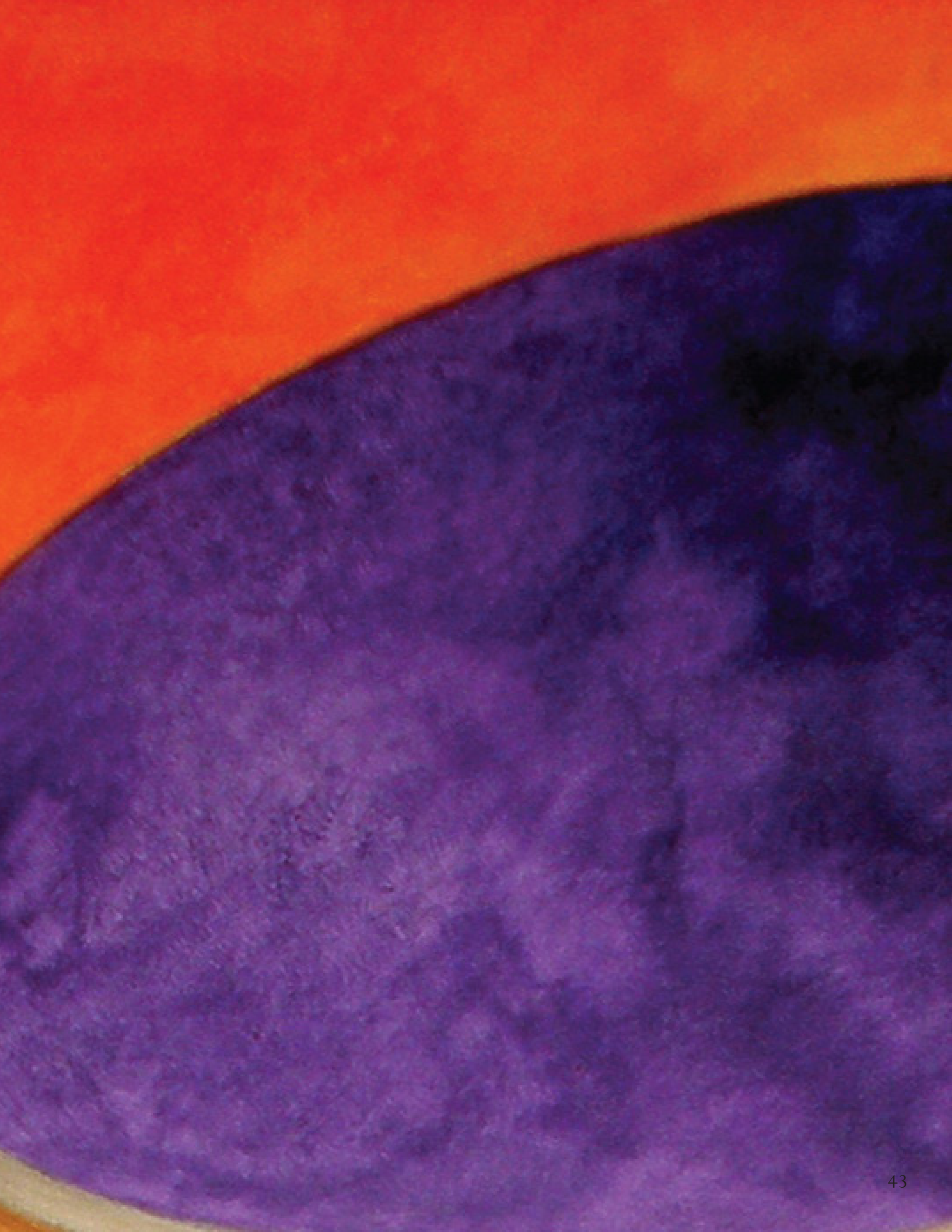
La función del ego es persistir en *repetido llorar*, es su remedio *cegar siendo su achaque el no ver*.

El ego es el que causa el llanto, la negación, el dolor, el temor.

La raíz del sufrimiento es la resistencia al dolor y es esa resistencia que nos mueve hacia el temor.

El que tiene miedo no quiere ver, está ciego hacia su propio dolor porque teme el ego enfrentarse a sí mismo, sin filtros. *Es su remedio cegar siendo su achaque el no ver*.

Es el dolor del ego herido que se expresa *en repetido llorar* como víctima, sintiendo lástima de sí mismo, negando la raíz del sufrimiento, persistiendo en la resistencia hacia la realidad tal como es. *Es su remedio cegar*, convirtiéndose en achaque el no ver.



XV ¿Cuál es aquella atención
que, con humilde denuedo
defendido con el miedo,
da esfuerzos a la razón?

Es aquella atención hacia la auto indagación y advertencia amorosa de Dios, porque aquí descansan las potencias; y el ser humano *defendido con el miedo* de abandonarse *con humilde denuedo* a Dios, *da esfuerzos a la razón*.

Porque el proceso de conocimiento propio no tiene ninguna otra referencia con la que se pueda comparar. Se comunica de espíritu a espíritu.

Por ser el espíritu indescriptible e infinito, la inteligencia no lo puede comprender *dando esfuerzos a la razón*, defendiéndose con el miedo.

Si con humilde denuedo el ser se entrega, se rinde ante la atención y advertencia amorosa, permanece en un estado de aceptación y fé, dando esfuerzos a la razón.

El pensamiento corresponde a lo concreto, mientras la inteligencia corresponde a lo abstracto.

Es aquella atención hacia el diálogo interno, escuchando *con humilde denuedo* la voz de la consciencia.

La razón se defiende con el miedo que es producto del pensamiento y éste, siempre quiere tener el poder sobre el ser.

Da esfuerzos a la razón porque no puede explicar la naturaleza humana en su totalidad, se sale de su control. Se defiende con el miedo a lo desconocido. Miedo que interfiere la auto indagación.

Es aquella atención impecable hacia el conocimiento propio, que rompe las cadenas del pasado, dándole espacio al presente, en contacto con la existencia, plenamente. Este vacío de pasado y de futuro nos hace conscientes de nuestra condición humana, como receptáculos puros donde habita la divinidad, lo desconocido, *que da esfuerzos a la razón*.

Esta experiencia del entendimiento tiene la facultad espiritual de la voluntad como principio y la de amar como objeto propio.

Abierta hacia lo desconocido, a aquella atención hacia la auto indagación *con humilde denuedo* en la entrega, la contemplación y la meditación.

Simplemente atenta... aunque la razón no entienda.



¿Cuál es aquel arrebol
de jurisdicción tan bella
que, inclinando como estrella,
desalumbra como sol?

Es aquel arrebol el arte de jurisdicción tan bella.

La estética tiene por objeto el basto imperio de lo bello. *Que, inclinando como estrella* el arte nos ofrece en una imagen visible, la armonía realizada de los dos términos de la existencia: de la ley de los seres y de su manifestación, de la esencia y de la forma, del bien y de la felicidad.

Desalumbra como sol pues si se va al fondo de las cosas, el sol por ejemplo, aparece sin duda como un momento absoluto innecesario en el sistema del universo, mientras que la concepción del espíritu desaparece, siendo accidental y pasajera, pero tomando en sí y considerando aisladamente, un objeto físico, el sol es indiferente: ni es libre ni tiene consciencia de sí mismo.

Es aquel arrebol una especie de mediador entre la razón y la sensibilidad, teniendo por misión conciliar los elementos que se combaten en el alma humana: *de jurisdicción tan bella.*

Entiéndase por arrebol, la luz proyectada dándole forma, definiéndola, haciéndose visible, no es la luz en sí, sino un reflejo de ella; es decir, que el arte es la luz *inclinando como estrella*, el camino del espíritu humano que se manifiesta, haciéndolo auténtico y original, pero *desalumbra como sol* por ser únicamente la proyección del alma, una materialización de lo intangible.

El objeto estético, es decir físico, es indiferente por no tener consciencia de sí mismo aunque aparezca sin duda como un momento absoluto de un código determinado e interpretado de acuerdo al tiempo y al espacio en el cual se expresa. Aunque universal es por esto que no puede alcanzar más que un cierto grado de verdad, *desalumbra como sol* porque su círculo es limitado.

Así como el arrebol de las nubes no tiene luz propia sino que es reflejo del sol, así el objeto artístico es solo la manifestación de la luz refleja de la Inteligencia Suprema sobre el ser humano, valiéndose de la belleza y a través de ella materializar la sensibilidad del alma.

Que, inclinando como estrella es precisamente la acción y el despliegue de esta fuerza universal, el objeto de las representaciones del arte.

Desalumbra como sol ya que su círculo es limitado: pues el arte no puede alcanzar más que un cierto grado de verdad. A través de las manos del artista, se manifiesta y se expresa el fenómeno estético, descifrando los secretos que la esencia de la vida enseña, en la naturaleza humana que conlleva voluntad creadora.

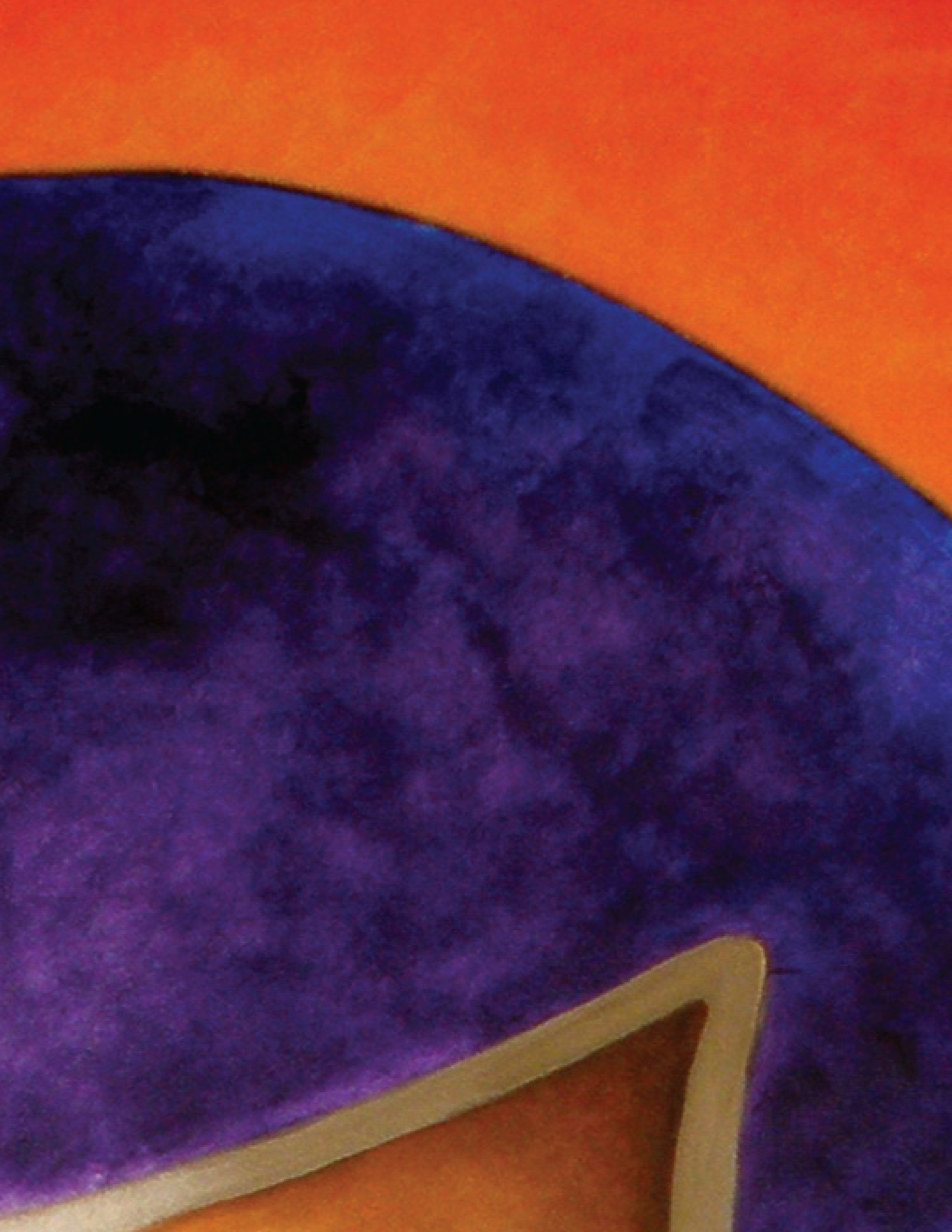
El objeto artístico *es aquel arbol de jurisdicción tan bella que, inclinando como estrella* proyecta la luz del espíritu pero *desalumbra como sol* ya que solo es una manifestación, no es el espíritu en sí, es solo una imagen visible de la esencia del ser.



XVII ¿Cuál es aquel atrevido
que, indecentemente osado,
fuera respeto callado
y es agravio proferido?

Es aquel atrevido que no resiste la tentación de comprometer la esperanza y la fé, por eso es *indecentemente osado*; la persona intrépida no teme a las amenazas ni a la muerte, pues *fuera respeto callado y es agravio proferido* porque debido a que no le importa vivir, para él la vida no es valiosa. Por tanto, es intrépido cuando se ve enfrentado al peligro de morir, aunque no le teme a la muerte, tiene miedo a la vida y se basa entonces en su falta de amor a la vida, *siendo agravio proferido*.

De hecho, es *indecentemente osado* por buscar con frecuencia situaciones peligrosas para eludir su temor a la vida, a los otros y a sí mismo.



¿Cuál podrá ser el portento
de tan noble calidad
que es, con ojos, ceguedad,
y sin vista entendimiento?

Es la fe el portento de tan noble calidad.

De tan dichosa aventura, *que es, con ojos ceguedad*, sin otra luz que la del corazón encendido por la fe.

Y sin vista entendimiento don gratuito de la Inteligencia Infinita, más allá de los sentidos.

Es el portento de la fe *de tan noble calidad*, es tan sutil que es invisible a los ojos físicos, tiene *sin vista entendimiento*, pues es lo que conviene a la grandeza de lo incomparable y lo incomprensible.

Es poner los ojos del alma en Dios por fe, mediante la cual se efectúa la unión con Él. Es desprenderse de toda ilusión, alcanzando quietud para el espíritu.

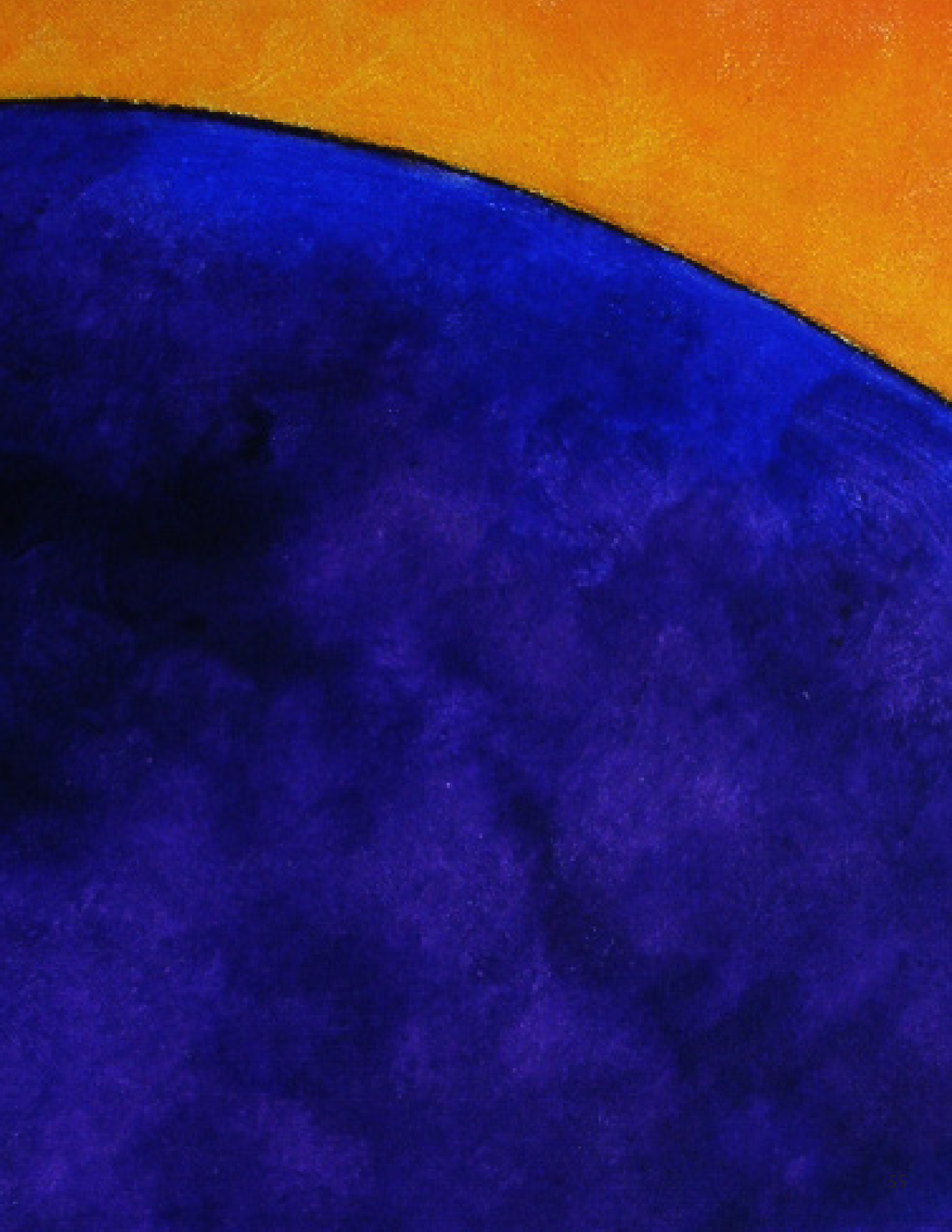
El bien redundante en el alma y es de origen divino y obra en ella. Es donde van las acciones y los motivos del amor que sustenta y regala al Amado. Los sentimientos de amor que se engendran y se generan es el amor de Dios que los causa interiormente.

La fe *es el portento de tan noble calidad*, que queda impreso en el alma, con tal claridad, que con solo evocar esos momentos de amor divino, *que es con ojos ceguedad y sin vista entendimiento*.

El alma está presta al portento de la fe que es ciega. La fe *de tan noble calidad* que con solo evocar el portento hay *sin vista entendimiento*.

Esta excesiva luz de la fe es oscura tiniebla para la razón, porque es como la luz del sol que no deja que brillen otras luces en su presencia y ciega nuestra potencia visual.

Que es, con ojos, ceguedad, porque no se tiene referencia, como el ciego de nacimiento que no conoce el color por más que se le explique, no podrá imaginarlo siquiera, porque no tiene punto de comparación con algo conocido por él. *Y sin vista entendimiento*, porque en presencia de la fe, quedamos ciegos de nuestra luz natural, tomando los sentidos solo como ventanas, para asomarnos a una realidad física.



Es el portento de tan noble calidad que la persona debe estar a oscuras para que la fe la guíe a la más alta contemplación y tener luz para éste camino que es la vida espiritual.

La fe es *el portento de tan noble calidad que es, con ojos, ceguera y sin vista entendimiento*. La fe para que de ella emane todo cuanto es posible, habrá que dejarse guiar como un ciego, totalmente a oscuras.

Dejarse guiar hacia la más alta contemplación.
Dejarse guiar por la luz del espíritu en la fe.



XIX ¿Cuál es aquella deidad
que, con medrosa quietud,
no conserva la virtud
sin favor de la maldad?

Es aquella deidad la concupiscencia.

La concupiscencia *con medrosa quietud* insubordina los deseos a la razón, de esta manera *no conserva la virtud*, haciendo caer en tentación al ser humano, *sin favor de la maldad*.

La concupiscencia *es aquella deidad* de los apetitos sensitivos que, tienen un movimiento espontáneo hacia lo que la imaginación presenta como placentero y en contra de lo doloroso.

No conserva la virtud porque incluye los deseos desordenados de la voluntad *sin favor de la maldad*.

Afecta los favores de lo humano hacia Dios. Así que, el que vive sinrazones, adorando a los ídolos de este mundo, inconforme hace caso omiso de su esencia espiritual.

Con medrosa quietud
de altivez postrada
que, *no conserva la virtud*
por ser un alma atormentada
y por sus deseos afectada.

De un idolatrado dueño
esclavizada
con amarras de un desenlace triste
enlazada.

Con la esperanza perdida
no conserva la virtud
y pudiendo ser beatitud
vive con el alma herida.

Sintiendo la muerte en vida
Con solo sentir el cuerpo
Teniendo la fe perdida.

Sin favor de la maldad
con medrosa quietud,
con la tentación fue vencida
el alma por el ídolo retenida.

Sin el favor de la maldad
la concupiscencia fue vencida
y el alma liberada
de la verdad convencida.

El ídolo de la Tierra
del pedestal es tumbado
cuando la consciencia despierta,
con el ánimo exaltado,
el alma atenta
en la fe del Amado.



XX ¿Cuál es el desasosiego
que, traidoramente aleve,
siendo su origen la nieve
es su descendencia el fuego?

Es el desasosiego que la prisión de pasiones y apetitos del cuerpo mortal, atan al ser humano, deteniendo estas aficiones que le impiden ser libre para llegar a Dios, a su ser mismo, a su ser esencial, espiritual y amoroso.

Es el desasosiego que siente el espíritu, siendo inmanentemente libre, lo tiene *traidoramente aleve* porque el alma está como cautiva y sujeta, *siendo su origen la nieve*, el frío que siente por el anhelo de estar tranquila, venciendo la sensualidad que es su descendencia el fuego.

Es el desasosiego de la oscuridad y las tinieblas en esa falta de pertenencia del espíritu.

Es la oscuridad fría como la nieve, invierno del alma, que el ser entregado a los sentidos vive. El entendimiento tiene que traspasar el umbral de lo racional y natural, para penetrar hasta lo más profundo y ascender por la escala espiritual.

Es el desasosiego de los ímpetus sensuales y las potencias naturales que impelen al ser, a ir en busca equívoca de nuevas experiencias que traicionan a la esencia espiritual de pureza y amor que necesita, para identificarse con su origen divino.

Es el desasosiego el que ilustra la lucha por conquistar la voluntad del ser humano. Es la parte sensitiva del alma que no se identifica con lo corporal o material, sino que se refiere a un orden de facultades y actividades del ser humano que es de orden espiritual.

El corazón ha de encenderse y purificarse para ir al encuentro de ese origen divino, encenderse con el fuego del amor.

Encenderse con el amor humano.

Encenderse con el amor divino, encenderse con el fuego del amor incondicional.

BIBLIOGRAFÍA

Poesía filosófica de Sor Juana

Enigmas Antonio Alatorre

Metafísica de Aristóteles

La Noche Oscura de San Juan de la Cruz

Las Moradas de Santa Teresa

I Ching El Libro de la Mutaciones

Toltequidad Guillermo Marín

Textos: Rocío Sánchez
Pintura: Rocío Sánchez
Diseño: Julio Sahagún

Hecho en México

© Copyright Rocío Sánchez 2008

Todos los derechos reservados. Ésta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, eléctrico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito de Rocío Sánchez o Julio Sahagún.

Para más información favor de referirse a las páginas en internet:
www.rociosanchez.com
www.pentrexyl.net